

LA MARIPOSA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE

LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES, MODAS, NOTICIAS, CRÓNICA INTERIOR Y VARIEDADES.

LA MARIPOSA.

MONTEVIDEO, 6 DE JULIO DE 1851.

LA RELIGION Y LAS COSTUMBRES.

Si siguiendo la Cronología de los tiempos nos remontamos hasta los primeros siglos del mundo, observaremos constantemente la influencia poderosa que ha ejercido la Religión sobre las costumbres; ó por mejor decir veremos que ella ha sido siempre la prueba mas evidente del estado de adelanto y cultura de los pueblos.

En efecto todos los pueblos bárbaros de la antigüedad cuya vida era agitada y guerrera, cuyas legislaciones estaban en armonía con su estado de ignorancia, presentan al

historiador, en su religion, en sus ritos y en sus sacrificios, una serie de absurdos y crueldades en las que se descubren la expresion exacta de su índole y de sus usos.

No sucede, así con aquellos pueblos que á pesar de su remota antigüedad se hallaban en un estado muy distinto de civilizacion.

La China por ejemplo, muchos siglos antes del cristianismo, cuando la Europa no era habitada sino por tribus errantes y salvajes, ya era un estado populoso dividido en quince reinos todos dependientes de un soberano. Este arreglo gubernativo prueba bien no solo una gran antigüedad sino tambien un gran adelanto en la civilizacion de este pueblo: porque él no puede ser sino

POLEMIN.

EL BOSQUE MISTERIOSO. (*)

LEYENDA NACIONAL.

Por Gregorio Perez.

— Yo amaba señor, me dijo; yo amaba á un jóven de una casa rica y perteneciente á la mejor sociedad, mientras que yo, solo era una sirvienta de esa casa, una pobre huérfana á quien habían criado con cariño. Como lo debe usted suponer, nuestra union encontraba obstáculos insuperables; sin embargo nuestro amor era vehemente y tanto

él como yo, poseíamos muy vivo el fuego de las pasiones. Hicime una propuesta que segun mi razon hubiera rechazado pero que segun mi corazon admití. Y partimos, señor, sin que nadie lo supiera á una estancia situada en los alrededores del Durazno.

“Yo queria escijir de mi amante el que nos uniera el cura del pueblito, pero él me aseguró que emandonos tan tiernamente ya Dios habia bendecido el fuego cuyos llamas avían nuestrós corazones. Satisfizome esto, pues una enamorada solo es escijente en amor. Tuve un niño... ahora tendrá veinte años...; pobre hijo mío!...

Las lágrimas detuvieron su relacion... Yo tambien lloré, recordaba que era huérfano, y que jamás habia gozado una caricia

(*) Véase el número 18.

obra del tiempo y de la experiencia.

(*) Su historia que es incontestable en las cosas generales y la sola que está fundada sobre las observaciones celestes asciende, según la Cronología mas exacta hasta un eclipse observado dos mil ciento y cincuenta años antes de nuestra era es decir, hasta hace cuatro mil y un años. Sus conocimientos matemáticos y astronómicos eran muy adelantados.

Ahora bien si comparamos su estado de cultura con su religión notaremos una proporción exacta. La idea que tenían de la divinidad era muy superior á su época. Casi todos los edictos de su gobierno hablaban de un Ser Supremo padre de los pueblos, que recompensa y castiga con justicia, que ha establecido entre el hombre y el una correspondencia de súplicas y de beneficios: de faltas y de castigos (**).

La misma comparación podemos hacer en la India cuyo progreso en las ciencias y

(*) Voltaire. Ensayo sobre las costumbres.

(**) Du Halde memorias de la China. Edicto del Emperador Yontchin.

maternal; la mujer continuó:

—“ Los padres de mi amante, luego que supieron nuestra huida y que nos hallábamos en una de sus estancias mandaron llamar á... él, permítame usted que no le nombre.

“ Tuve que separarme de él y de mi hijo, que entonces apenas contaba un año, pues habiendo caído muy enfermo, se lo llevó á criar á la capital, alegando que también, pronto necesitaría educación.

“ Mucho tiempo pasó sin que viera á mi amante; yo creía que el me había olvidado y resolví no salir de la estancia para ocultar mi dolor en la agreste soledad.

“ Diez y siete años transcurrieron mientras todo esto y el dolor iba consumiéndome vida. Una tarde vi aparecer á mi amante

en las artes rivalizaba ciertamente con los Chinos.

Su religión prescindiendo de la multitud de fabulas y alegorías de que está sembrada, propias del estilo y del carácter de todos los escritores Orientales, ofrece rasgos verdaderamente sublimes é inimitables.

“ Tienen dos libros, dice Voltaire, escritos en su antigua lengua sagrada, el *Shasta* y el *Veidam*, ved el principio del *Shasta*.

“ El eterno absorbido en la contemplación de su existencia, resolvió en la plenitud de los tiempos, el formar seres partícipes de su esencia y de su bienaventuranza; estos seres no existían, el quiso y fueron.”

En verdad que este exordio es grandioso y da una idea muy alta de la cultura y civilización de aquel país.

Pero jamás ha sido mas notable la poderosa influencia de la religión sobre las costumbres que á la aparición del Cristianismo.

Si en vez de un artículo en que solo nos proponemos probar un principio, tratásemos de escribir un ensayo histórico, bosquejaríamos el cuadro del estado del mundo á su aparición y el cambio repentino que se

hizo de cansancio; creí morir de alegría al verlo arrojar en mis brazos. No me había olvidado, nó; sus padres le habían obligado á hacer un largo viaje. Volvíamos á entregarnos á nuestros amores y tuve esta ehiquilla que usted vé.

—Y dirigiendo la vista hácia la niña.

—Ven aca Anjelita; ven.

Ella obedeció. La madre imprimió en su rostro un beso ardiente, hice lo mismo, y la niña no se asombraba ya de mi presencia.

La mujer continuó:

—“ No olvidé preguntar á mi amante por mi hijo, primer fruto de nuestros amores, y me contestó que lo había dejado en un colegio; ah! su presencia solamente no pudo devolverme mi bien estar pasado. Tres me-

esforzó en todas partes donde alcanzó su benéfica influencia.

La Religión sublime que predicó Jesucristo y que selló con su sangre preciosa, cambiando la faz de los pueblos, causando una revolución general, modificó y suavizó las costumbres. Sus dogmas y sus preceptos eran universales, y ella produjo una multitud de Apóstoles eminentes que con su ejemplo y con su abnegación, sostuvieron la doctrina de su divino maestro y la predicaron á los hombres; trazándoles un sendero de paz y felicidad, esto es, enseñándoles á practicar las virtudes cristianas.

Harto conocida es en todas partes la influencia benéfica que ejerció el cristianismo sobre las naciones y la que ha ejercido hasta nuestra época, para que nos sea preciso detenernos á probarla.

Pero cuando despues de este cuadro comparativo observamos la mejora de las costumbres á la par que adelantan las ideas exactas sobre la religión, si tendemos una mirada hácia el mundo en nuestros días, se nos presenta al instante una observación muy sorprendente.

Despues, se marchó á la Capital, y otros seis en seguida supe que se había casado. Figúrese usted mi dolor!... no; no era de oro que sentía, era desesperación, rábia, furor, era que en mi espíritu se agitaban todas mis pasiones.

— ¡Pobre mujer! exclamé yo enternecido, observando la animación de sus facciones y la terrible mirada que éste recuerdo encendía en sus ojos.

IV.

LOS FANTASMAS DEL BOSQUE.

— ¡Y que hizo usted; pregunté á la mujer del bosque interrumpiendo su llanto: ¿qué hizo usted cuando supo que su amante se había casado?

¿Porqué en nuestro siglo que parece marchar con pasos gigantados al apojeo de la civilización, disminuye tanto el espíritu religioso?

Cuestión es esta demasiado árdua, para que nos aventuremos á dar sobre ella nuestra pobrisimá opinión.

Bástenos la satisfacción al escribir estas líneas, de ver que en nuestra patria tan llena de toda clase de virtudes heroicas, no se ha debilitado la práctica de las virtudes cristianas.

En verdad Montevideo como hemos tenido ocasión de decirlo anteriormente, es uno de aquellos pueblos que ha conservado intactas las creencias religiosas heredadas tradicionalmente de sus mayores.

Su fé ha sido invariable, por eso jamás ha dudado en los momentos de grandes desgracias y peligros.

Y estando tan íntimamente ligada la Religión á los grandes acontecimientos y á las costumbres de los pueblos; debemos desear que algun día por los hechos sublimes de nuestra patria se juzgue de su fé inalterable y por la perfección de sus

—“ Mi dolor fué tan profundo, que me mortificaba la vista de los que me rodeaban y quería aislarme completamente. Tengo este carácter de ocultar á todos mi dolor, aumentándolo mas en la soledad.

Hay un criado en la casa, que habia salvado la vida á mi amante y que nos amaba como á hijos. Cántele cuanto sufría, y lloró pidiéndome que si creía que el me podía servir de algo lo emplease que obraría sin replicar.

—“ Bien, le dije; necesito un hombre que me sea fiel.

—“ Y bien señora, me contestó, aquí estoy.” No quise amonestarla mas por que sabía que era inútil, yo lo conocía bien.

Lo traje á este bosque y le dije: “ con-

creencias religiosas se avaloren su estado de progreso y civilización.

F. F.

LA LAGRIMA.

Enjuga, enjuga esa preciosa perla
Que para herir cristalizó el amor:
Ella deslumbra el corazón que al verla
Hierve de nuevo en criminal ardor.

No venga, no, de tus hermosos ojos
Astros de vida el brillo á oscurecer;
No venga infausta á presajiar enojos,
Ni amortiguar tu bello rosicler.

Chispa divina del sagrado fuego
Que infundió á tu alma celestial piedad
Ella es, y deja al desdichado ciego,
Que vaga envuelto en triste oscuridad.

¿Por qué llorar? de las pasiones fieras
Tu no has sentido el devorante ardor;
Siempre te halagan dudas lisonjeras,
Nunca te exalta el frigidó escosor.

¿Por qué llorar? un misterioso velo
Te encubre aun acarnos del vivir;
Tu alma es mas pura que la luz del cielo,
Todo á tu anhelo miras sonreír.

truyeme un rancho aquí". Pasare por alto las exclamaciones que su admiracion le hacia profertir. A los tres dias el rancho estaba construido por el solo." Todos los dias, le dije, vendrás aquí á traerme lo que necesito, para alimentarme y de esto á nadie hablarás." Y así lo ha cumplido por espacio de un año; solo hoy: por la mañana no ha venido, y supongo estará enfermo. Yo tambien amanecí bastante enferma, y si el peon hubiera venido, habría mandado llamar el cura, y en el estaría depositado ahora el secreto que usted posee. No quiero morirme sin dejar una cosa arreglada y ya que la casualidad ha traído á usted por aquí y que su presencia solo me inspira confianza lo preferiré al mismo cura.—Gracias se-

¿Por qué llorar? impresa en la memoria
No llavas, no, la sombra del pesar;
Goza de un ángel la inesfable gloria,
Tu sueño guarda un ángel tutelar.

Mas ay! que veo tu pupila ardiente
Toda anegada en lloro virjinal;
Mas ay! que asoma en tu lozana frente
Del infortunio el precursor fatal.

Dale á mi mano el enjugar tus ojos;
Mas ah! que rierten fuego abrazador
Y yo insensato, para mis enojos,
Ni llorar puedo ni sentir amar.

ESTEVAN ECHEVARRIA.

El 2 del corriente, llegó el vapor brasilero D. Alfonso, conduciendo al Excmo. Señor Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores y al Señor Dr. D. Luis J. de la Peña que habían partido al Entre-Ríos; en su compañía ha llegado tambien el Señor Encargado de Negocios de esa Provincia el Dr. D. Diógenes Urquiza.

Creemos ahora un deber manifestar nuestra gratitud, como estudiantes, á las personas que mientras la ausencia del Señor Dr. Peña, han mantenido el órden del Colegio desempeñando las tareas que, á él están encargadas.

hora, yo sabré cumplir cuanto me encargue. Pero quiere usted alguna cosa. Y yo buscaba por encima de una mesa algun remedio que llevarle; encontré aguardiente, un revêrbero, y varias otras cosas; calenté agua, y alcancé á la pobre mujer una tasa de té; en cuanto á Anjelita, que así se había llamado á la niña, encendí una fogata, asé los productos de mi caza, y le proporcioné un buen almuerzo.

Mientras tanto, preguntaba á la mujer.

—¿Y no tuvo usted miedo al resolverse á vivir en medio de un bosque?

—Yo conocía el carácter supersticioso de los paisanos y recurrí á un medio bien sencillo para no temer nada.

—¿Hóla! ¿Cual puede ser?

COMUNICADO.

Habiendo notado la irregularidad de la reproduccion del artículo de la *Regeneracion*, número 59 que hemos visto en el *Comercio del Plata*, rogamos á ustedes quieran publicar en su apreciable periódico la parte del indicado artículo que nos permitimos acompañar.

Unos Orientales.

La llegada á este puerto del Vapor Oriental "Uruguay" trayendo á su bordo á S. E. al Señor D. Manuel Herrera y Obes, Ministro de Estado de la República Oriental es un incidente por sí mismo suficientemente importante para que consideremos de imprescindible deber, transmitirlo con preferencia al conocimiento de nuestros lectores.

El vapor ancló en el puerto antes de ayer, á las 4 de la tarde con 40 horas de viaje desde Montevideo. Acompañando á S. E. el Señor Ministro Oriental viene una comitiva compuesta de los distinguidos Señores—

—Antes de acostarme, cubría los árboles mas cercanos á mi habitacion solitaria, con un lienzo blanco, y colocaba luces opacas al rededor.

El viento al sacudir los árboles los asemejaba á una cuadrilla de fantasmas danzantes; y dormía mas segura que si un escuadron me custodiase.

Entonces recordé el cuento de Jacinto, y comprendí el susto del saltador Amores.

—Verdaderamente exclamé tuvo usted una idea admirable.

Hubo un momento de silencio.

—Y ahora señor, me dijo ella; ahora que sabe usted mi secreto, voy á hablarle del asunto que absorbe todas mis deseos.

—Hable usted señora.

Dr. D. Luis de la Peña.

Coronel, D. Venancio Flores.

Coronel, D. José María Piran.

Teniente Coronel, D. José Mundell.

Serjento Mayor, D. Manuel Harrers.

Serjento Mayor, D. N. Saldaña.

Serjento Mayor, D. Agustin Silveira.

Caballero, D. Manuel Muñoz.

Un piquete de los aguerridos soldados de la heroica Montevideo viene haciendo al servicio de guarnicion á bordo del vapor.

(*Regeneracion del 19 de Junio.*)

Hemos creído de nuestro deber manifestar publicamente nuestra gratitud á S. E. el Señor General Urquiza, por la proteccion decidida que ha manifestado por nuestra pequeña empresa periódica, suscribiéndose á varios ejemplares de la *Mariposa* en nombre del Gobierno Entrerriano.

Sobre todo, la bondad con que ha juzgado nuestros primeros ensayos literarios y las palabras benévolas que dirije por nuestro conducto á la juventud estudiosa de la República Oriental; siendo un título mas á nuestra gratitud y respeto son si mismo

—Ahí esta mi hija, si muero, señor, quiero que usted la entregue á su padre; yo daré á usted informes necesarios para poderle hallar él la sabrá educar; no es cierto que es lo mejor que puede hacer?

—Es cierto señor, contesté. Esta chica, es hija de la desgracia como yo, y haré por ella cuanto pueda.

Yo tambien señora, soy huérfano si ella no me ha conocido las caricias de un padre, yo tampoco las de una madre.

La mujer reflexionó un instante. Derrepente se incorporó sobre la cama, fija su vista sobre mí un instante, me toma una mano, la oprime, dá un grito terrible y la veo ecstática estenderse en la cama pronunciando una palabra que no entendí.... Procuré darle los auxilios necesarios para un desmayo todo fué inútil. Estaba muerta.

[*Concluirá.*]

tiempo un estímulo que nos hará redoblar nuestras tareas para ser un día dignos de la distinción con que hoy nos honra.

DEFINICION DE UN BESO.

Con referencia á la definicion que nuestra humilde pluma pudiera hacer de la palabra BESO, tan usada en transacciones é intrigas amorosas diremos, en obsequio de una parte de nuestros lectores, lo que es el beso al sentir de las jentes de distintos principios y profesiones. Veamos como lo define cada cual.

EL NATURALISTA.—El beso no es otra cosa que la justa posicion de dos polos magnéticos que, puestos en contacto producen una chispa eléctrica.

EL MORALISTA.—El beso es la expresion de la comunión de amor mas íntima; por esta razon no debé permitirse sino entre personas casadas.

EL MEDICO.—El beso lo produce el movimiento de los músculos labiales, puestos en contacto por un movimiento simultáneo, y que luego se separan produciendo una explosión; de modo que, en resumidas cuentas el beso no es mas que un éspuma artificial.

EL ASTRONOMO.—El beso es una costumbre que hemos heredado de los griegos y los romanos, pero cuya verdadera significacion no se halla al alcance de todos.

Acaso simboliza los rayos del sol que calientan el globo terráqueo, y en este caso ha debido ser objeto de culto, como lo fué el sol entre los antiguos.

EL FILÓSOFO.—El beso es la expansion del círculo de los labios, de donde resulta que la diferencia cuantitativa del seno de los labios de uno de los besantes, guarda tal relacion con la diferencia cuantitativa del otro, que demuestra la identidad del idealismo á la realidad.

EL ABOGADO.—El beso es una nulidad de derecho, puesto que no puede considerarse como propiedad de hecho ni de derecho; sin embargo, algunos lo consideran como un derecho de familia. Cuando se trata del beso entre individuos ligados por el vínculo del matrimonio, puede considerarse sin riesgo de incurrir en grande responsabilidad, como un donativo inter vivos.

Un Coloso.—El beso, señores, á mi entender:

es un potaje que tiene el gusto de pan y queso.

Un Amante.—El beso es... ¡oh cielo!

El Traductor.—No siempre.

[Diario de la Tarde.]

EN LA TUMBA.

De la Sra. Da. Manuela Perez de Vedia

RECUERDO DE SU DOLORIDA FAMILIA.

Ante ese asilo silencioso y santo,
Dó sus restos han ido á reposar;
Una ofrenda de lágrimas y llanto,
Hoy viene su familia á consagrar.

Que la que encierra esa terrible fosa,
Fué modelo de honor y rectitud;
Madre excelente, incomparable esposa;
Practicó solo el bien y la virtud.

F. F.

Junio 30 de 1851.

La Semana transcurrida no nos ofrece ningun suceso notable que referir; esperamos que la prócsima nos presentará materiales para nuestra Crónica.

Están anunciadas dos funciones teatrales, y en el siguiente número podremos ocuparnos de ellas.

VARIEDADES.

Esperamos que nuestros suscritores al leer los dos caprichos que hoy publicamos, no los juzgarán sino como lo que son: esto es, dos improvisaciones del momento.

Nos hallabamos hace algunas noches reunidos tratando de organizar nuestro periódico, y al buscar las variedades para él se nos antojó probar á quien se le ocurriría un cuento mas raro.

En efecto tomamos la pluma y esto ha sido el resultado de nuestro pensamiento. Al escribirlos entónces, como ahora al publicarlos no hemos tenido otro objeto que llenar una página de la MARIPOSA y entretener diez minutos á nuestros suscritores

CAPRICHOS.

EL LOBO VERDE.

Mas no; dó quiera que mire.
Nacer la hermosa sus soles
Un ánsel vaia á su lado.

Berro.

Las plantas mas hermosas ostentan entre sus verdes hojas, las flores de colores mas bellos y variados. Algunas mariposas iban á confundir los suyos posándose ya en el cáliz de una fragante rosa, ya en el de un azulado lirio.

En medio de este lindísimo jardín, se veia la creación mas perfecta que lanzara Dios á nuestra vista. Era una jóven que apenas podía contar catorce años. Sus cabellos rubios se esparcían libremente al rededor de su sonrosado cuello; en medio de estas ondulaciones de oro se apercibía su rostro cuyas gruesas mejillas le daban una figura enteramente circular; en él se veían brillar dos ojos azules, fijos y melancólicos, una nariz pequeña, el mejor estatuario en vano hubiera pretendido imitar aquella obra del cincel divino; unos labios gruesos y rosados como jamás los soñara el poeta de imaginacion mas viva, y en fin era una belleza y hermosura tal que para darosla á conocer os diré que era la mas perfecta de las perfectas idealizaciones de la mente divina. Estaba reclinada sobre una mata de flores violetas, apoyada en su bella mano, y teniendo en la otra un loro á quien acariciaba.

El sonido de una bien templada guitarra, la hizo tomar una nueva posicion, soltó el loro que tenía, y escuchaba como estaciada una voluptuosa cancion que acompañaba el melodioso son de la vihuela.

Luego que el canto cesó, se vió aparecer sobre la pared que limitaba con la casa vecina el rostro animado del mancebo mas hermoso, que en el pueblo se viera; retorcióse su castaña bigotes, asomó á sus labios una sonrisa de satisfacion, y desliziándose veloz por la pared, fué en un instante á arrojarle á los pies de la beldad que hemos descrito.

Era Amelia una pobre huérfana; privada de las caricias paternales, solo conociera el tibio cariño que le prodigara un tío el mas santo aunque no podía prescindir de ser el mas austero de los religiosos. Su alma estéril para é inocente, pero

como habia nacido con un volcan de sensibilidad en su corazon, buscaba así ó sea en derredor un objeto en que depositar parte de aquella lava ardiente.

Por eso habia amado á su bello loro, que recitaba el "pater noster y el credo" como el mejor latino, y cantaba el "gloria patris" como el mejor corista. Mas le era insuficiente el amor que profesaba á aquel charlatan animalito, y el objeto que debía satisfacerle no lo veia en derredor.

Había en el pueblo un libertino famoso por sus aventuras amorosas; llegó á ver á Amelia, y fascinado de su hermosura, sintió que su pecho ardía con la mas fabril excitacion. La siguió; casualmente vivia al lado de su casa, y sin respetar su inocencia y su candor, emprendió con ella una de sus amorosas aventuras.

Era una hermosa tarde de verano; Amelia, la hermosa é inocente jóven, estaba sentada frente á su religioso tío, con quien conversaba.

—Y el loro Amelia? hace muchos dias que no lo veo, tráemelo y quiero que me cante el "Dios írae."

Amelia salió y al momento vuelve con el loro:—Aquí le tiene usted señor.

El religioso lo toma, lo acaricia y en seguida le dice.

—Vamos amiguito, cante usted. Y el religioso empezó á entonar... Dios írae, Dios írae.

Solvat aeculum in favilla.

Mas el loro, con gran admiracion del religioso en vez de seguirle en su piadoso canto, cantó la siguiente copla.

Puesto que me amas hermosa

Entregate á mis caricias,

Que en el amor solamente

Has de hallar tiernas delicias.

Y que el beso mas ardiente

Una siempre nuestros labios

Sin cuidar de lo que dicen

Los moralistas y sábios.

—Santa María!—exclamó el sacerdote santiguándose, y su admiracion llegó á lo sumo al escuchar al loro que seguía el diálogo mas amoroso y seductor en el que figuraban los nombres de Amelia y de Arturo; y concluyó diciéndo.

—Con que, á las doce te espero amado mio.

—Si querida mía, á las doce.

El religioso prosternado de rodillas exclamó.

—Oh! Dios Todopoderoso, sin duda entre las verdes plumas de ese pájaro has ocultado algun

espíritu benigno que vela por la inocencia de mi cobrina, pues con este aviso podré preservarla de los ataques de ese seductor libertino que ignoraba, no irá á la cita que le he dado, y evitaré así que caiga en el precipicio que está abierto á sus plantas.

G. P.

Junio 30 de 1851.

CAPRICHOS.

LOS SAPITOS NEGROS.

Por que al fin la vida es sueño
Y los sueños sueño son.

Calderón.

Eran las doce de una noche estremadamente oscura en que ni una estrella prestaba á la tierra en débil claridad. El cielo cargado de espesas y negras nubarrones anunciaba la aproximacion de una gran tempestad, dando al pueblo un aspecto siniestro; en una palabra todo era propósito para preparar la imaginacion harto impresionable, á concebir toda clase de creaciones fantásticas.

Yo cruzaba silencioso una de las calles mas oscuras de la ciudad en que la falta de faroles no me permitia descubrir los objetos á un peso de distancia y sea dicho entre parentesis no las llevaba todas conmigo pues hasta el viento que pasaba silvando por mis oidos me hacia estremecer de miedo.

En tanto que yo encomendaba mi pobre cuerpo á la proteccion de todos los santos, vírgenes y mártires, siento pasos detras de mí. Al momento aceleré mi marcha; pero el viviente que me seguia no se si á propósito aceleraba tambien la suya lo que no dejó de ponerme en cuidado. Viendo la constancia que tenía en seguirme y no pudiendo descubrir su aspecto entre aquella densa oscuridad creí muy prudente poner en ejercicio mis piernas y echar á correr; pero no bien lo había ejecutado cuando una voz atonadora me dijo; Detente!

Quedé me muerto que vivo sin poder dar un paso ni articular una palabra pero sacome de mi sorpresa la misma voz que me decía; Sígueme!! y obedeciendo á una fuerza irresistible empecé á andar sin saber por donde.

Después de haber caminado maquinalmente por espacio de una hora me encontré á la entrada de un saguán á cuyo fin se veía una escalera; bajé por ella á una sala subterránea pasada la cual me

encontré en una espia nada en la que había diez y tantos en distancia doce rosales cada uno de ellos con con un lindísimo pimpollo. Pero lo que á mí me me asombraba era la claridad inmensa que habia en aquel sitio cuando en la calle no se veia un paso á otro.

Tendí mi vista pensando hallar á mi lado un personaje que me había conducido hasta aquel lugar desconocido para mí; pero no viendo persona alguna tomé el partido de esperar con resignacion el resultado de aquella aventura.

Ocurrióseme entonces quecararme á oler uno de aquellos pimpollos tan fresco y fragante; pero cuando fué mi asombro al verlos abrirse repentinamente y salir de ellos doce sapitos negros que poco á poco fueron agrandándose prodijosamente y acercándose á mí con lentitud vino cada uno á atravesarme un cabello.

Mirábalos yo asombrado é inmóvil sin poderme explicar lo que me pasaba cuando uno de ellos dirijiéndome la palabra me dijo: en recompensa de este cabello que tan benignamente me has permitido arrancar te haré el hombre mas feliz en el amor que haya en el mundo. En efecto li eváme á un salon donde encontré para elegir las bellezas mas peregrinas que se disputaban mi cariño.

Dijome el otro; yo te haré el literato mas ilustrado que exista y para probormelo me conducí á una biblioteca en que todas las obras llevaban mi nombre. En una palabra cada uno me favoreció con un don, concluyendo el último de ellos con hacerme tan rico como Rostchid y á fé que me parecí uno de los capitos mas racionales.

Luego que yo les hubs dado las gracias con la mayor cortesia, uno de ellos volvió á tomar la palabra diciéndome. Ahora solo falta...

Pero siento amados lectores no poderos dar el fin de los sapitos negros ni de mi aventura nocturna, por que cuando llegaba á esta altura de lo que os iba refiriendo que no es sino un sueño que tuve anoche; el portero de mi casa á quien había encargado me llamase temprano para asistir á mis cosas me despertó con sacudimientos muy poco ideales privándome del gusto de saber el fin de esta aventura y á mí del de contarosla.

F. F.

Junio 30 de 1851.

ADVERTENCIA.

Se reciben suscripciones y se venden números sueltos de este periódico en su redaccion calle del Sarandí número 71.

Imp. URUGUAYANA.